

DEBATES SOBRE EL GÉNERO

Consideraciones
previas

- Origen del término
- Empleo en lingüística
- Utilización por la medicina y a la psiquiatría: J. Money y R. Stoller
- Aparición en la teoría feminista: Kate Millet

GÉNERO en KATE MILLET

“Aunque se considere un instinto la tendencia sexual de los seres humanos, es preciso señalar que esa importante faceta de nuestras vidas que llamamos “conducta sexual” es el fruto de un aprendizaje que comienza con la temprana “socialización” del individuo y queda reforzada por las experiencias del adulto. [...] La influencia que ejercen sobre nosotros las normas patriarcales sobre el temperamento y el papel de los sexos no se deja empañar por la arbitrariedad que suponen. Tampoco plantean cuestiones debidamente serias las cualidades privativas, contradictorias y radicalmente opuestas entre sí que imponen a la personalidad humana lo “masculino” y lo “femenino”. Bajo su égida, cada persona se limita a alcanzar poco más, o incluso menos, de la mitad de su potencialidad humana. Ahora bien, desde el punto de vista político, el hecho de que cada grupo sexual presente una personalidad y un campo de acción restringidos pero complementarios está supeditado a la diferencia de posición (basada en una división de poder) que existe entre ambos. En lo que atañe al conformismo, el patriarcado es una ideología dominante que no admite rival; tal vez ningún otro sistema haya ejercido un control tan completo sobre sus súbditos.”

Política sexual, Kate Millet (1970)

Gayle Rubin “*The Traffic in Women*” (1975)

- Gayle Rubin quiso proponer una teoría que supla las carencias que, en su opinión, presentaban los tres referentes conceptuales presentes en el momento en que escribe su ensayo: el marxismo, el psicoanálisis y la teoría de Lévi-Strauss sobre las estructuras de parentesco.
- De esta forma, Gayle Rubin intentó poner los cimientos de una teoría que pudiera explicar la opresión de la mujer en su “infinita variedad y en su monótona similitud.”
- “La identidad de género. lejos de ser una expresión de las diferencias naturales, supone la supresión de las semejanzas naturales”.

Gayle Rubin: El marxismo y su análisis de la opresión de la mujer

- El marxismo analiza la utilidad de las mujeres para el capitalismo **pero no explica la génesis de la opresión de la mujer.**
- Únicamente en la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* se contempla la opresión de la mujer como parte de la herencia que recibe el capitalismo de modos de producción anteriores.
- Engels distingue entre **la producción de los medios de subsistencia**, por una parte, y **la producción de los seres humanos**, esto es, la reproducción, por otra.
- Rubin no está de acuerdo con la dicotomía “producción/reproducción”. Para ella cada modo de producción implica reproducción (de herramientas, trabajo, relaciones sociales, etc.) y no se pueden reducir al sexo todos los diferentes aspectos de la reproducción social, como tampoco limitar la sexualidad a la mera reproducción biológica. El *sistema sexo/género* no es simplemente el momento reproductivo de un “modo de producción”. La formación de la identidad de género es un ejemplo de **producción** en el terreno del sistema del sexo. Y un “sistema sexo/género” abarca más, afirma la autora, que las “relaciones de procreación”, es decir, que la reproducción en un sentido biológico.

Gayle Rubin: Revisión de la teoría de Lévi-Strauss

- En este autor el parentesco está concebido explícitamente como una imposición de la organización cultural sobre los hechos de la procreación biológica. La esencia de los sistemas de parentesco reside en el concepto de intercambio (recogiendo la idea de Marcel Mauss del intercambio del “don”) como principio de organización de la sociedad, siendo el matrimonio la forma más básica de intercambio, ya que la mujer es el “don” máspreciado.
- Por esta razón, Lévi-Strauss entiende el tabú del incesto como el mecanismo que asegura que tales intercambios ocurran entre familias y entre grupos, imponiéndose así el objetivo social de la exogamia y, con ella, la alianza ante los fenómenos biológicos del sexo y la procreación.

Gayle Rubin: Revisión de la teoría de Lévi-Strauss (2)

- Ahora bien, si la mujer es el “don”, los hombres son los que se lo intercambian: como señala Lévi-Strauss, la relación de trueque que constituye el matrimonio no se establece entre un hombre y una mujer sino entre dos grupos de hombres; las mujeres no son quienes realizan el intercambio, sino sólo su objeto.
- Rubin señala que Lévi-Strauss ha construido una teoría implícita de la opresión sexual. Por ello el concepto del “intercambio de mujeres” dice Rubin, **es valioso y problemático a la vez**. Resulta **suggerente** porque sitúa la opresión de la mujer **dentro del sistema social y no ya en la biología**. Es **problemático** en la medida en que pretende describir todos los sistemas de parentesco conocidos.

Gayle Rubin: Revisión de la teoría de S. Freud

- La teoría de la adquisición del género que Freud describe podría haber servido de base para una crítica de los “roles” sexuales, en la medida en la que el psicoanálisis nos aporta una imagen de los mecanismos por los que los sexos se dividen y deforman: una descripción de cómo la cría humana, bisexual, andrógina, se transforma en niño o niña. Pero esta crítica no se ha producido ni con él ni, mucho menos, con sus continuadores.
- “En la medida en que el psicoanálisis es una **racionalización** de la subordinación de la mujer, la crítica está justificada; en la medida en que es **una descripción** del proceso que subordina a las mujeres, la crítica es un error.

Críticas de Gayle Rubin

- Para Rubin ninguna de las teorías anteriores es capaz de presentar la subordinación de la mujer como un producto de las relaciones sociales a través de las cuales el sexo y el género se organizan y producen.
- En sus palabras, “lejos de ser una expresión de las diferencias naturales, la identidad genérica es exclusivamente la supresión de las similitudes naturales. Requiere represión”.
- El mismo sistema social que oprime a las mujeres mediante las relaciones de intercambio, oprime a todos los humanos con su insistencia en una rígida división de la personalidad. En segundo lugar, el tabú del incesto presupone el tabú de la homosexualidad (anterior al del incesto, aunque menos articulado). El género no es sólo una identificación con un sexo, sino que lleva consigo, además, la regla de que el deseo sexual tenga que dirigirse hacia el otro sexo.

Gayle Rubin y el Sistema sexo-género

- Como ninguna de las teorías anteriores es capaz de presentar la subordinación de la mujer como un producto de las relaciones sociales a través de las cuales el sexo y el género se organizan y producen Rubin formula lo que ella denomina el “sistema de sexo-género” en el que estarían presentes tanto las relaciones económicas como las relaciones sociales y personales entre los varones y las mujeres.
- Lo define como **“el conjunto de ajustes o disposiciones por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y mediante los cuales estas necesidades sexuales transformadas se satisfacen”**. Este concepto le parece que incluye más elementos que la mera relación de procreación, es decir, que la reproducción en el sentido biológico.

La visión de Gayle Rubin

- La autora plantea q el macho y la hembra de la especie humana son biologicamente semejantes en muchos aspectos: tienen necesidades básicas iguales: comer, dormir, etc.; son vulnerables en la primera etapa de su vida y en su ancianidad; son susceptibles a las enfermedades.
- "Desde el punto de vista de la naturaleza los hombres y las mujeres están más cerca unos de otros q cualquiera de ellos respecto a otros seres, como montañas canguros o cocoteros. La idea de q hombres y mujeres son categorías mutuamente excluyentes debe surgir de de algo diferente que de una oposición natural inexistente."
- Rubin cree que la explicación está en las elaboraciones de género diferenciadas y construidas socialmente. De toda la gama posible de atributos corporales la institucionalizacion de las diferencias de género **privilegia sólo aquellos que son necesarios para el sistema de reproducción humana con base sexual.**

GÉNERO en JEAN WALLACE SCOTT

“El término género es parte de los resultados de los intentos de las feministas contemporáneas por lograr un lugar de legitimidad y por insistir en el carácter inadecuado de los actuales cuerpos de teoría para explicar las desigualdades entre los hombres y las mujeres. Me parece significativo que este término haya surgido en un momento de gran turbulencia epistemológica que supone, en algunos casos, un desplazamiento en las ciencias sociales de los paradigmas científicos a los literarios y en otros, un debate en el que unos afirman la transparencia de los hechos y otros insisten en que la realidad es construida.

En el espacio abierto por este debate y desde el lado de la crítica de la ciencia, desarrollada por las humanidades, así como de la crítica al empirismo y al humanismo hecha por los post-estructuralistas, las feministas han comenzado a tener no sólo voz propia sino también aliados académicos y políticos. Dentro de este espacio debemos articular el género como una categoría analítica.”

Para Scott la definición de género tiene dos partes que están interrelacionadas pero que deben ser distinguidas analíticamente. “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos” y es, también, “una manera primaria de significar las relaciones de poder.”

GÉNERO en JEAN WALLACE SCOTT

Hay que distinguir cuatro aspectos del género, conectados entre sí: **los símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples e, incluso, contradictorias** (por ejemplo, Eva y María, inocencia y corrupción dentro de la cultura cristiana); **los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos y que intentan limitar y contener sus posibilidades metafóricas** (así, las oposiciones binarias entre lo masculino y lo femenino, que se quieren presentar como atemporales y estáticas); **las instituciones y organizaciones sociales** (que deberían incluir no sólo el parentesco y la familia sino también el mercado de trabajo, la educación, la política, etc.) **Y, en último lugar, la identidad genérica;** “Si la identidad genérica se basa sólo en el miedo universal a la castración, (como pretende el psicoanálisis) la investigación histórica pierde validez [...] Los historiadores necesitan, en cambio, examinar las formas según las cuales se construyen sustantivamente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con un conjunto de actividades, de organizaciones sociales y de representaciones culturales históricamente específicas.”

Tecnologías del género, J. W. Scott

GÉNERO en TERESA DE LAURETIS

“El sistema de sexo-género es, a la vez, una construcción cultural y un aparato semiótico, un sistema de representación que atribuye un significado (identidad, valor, prestigio lugar en el sistema de parentesco, estatus en la jerarquía social, etc.) a los individuos dentro de la sociedad. Si las representaciones de género son posiciones sociales que llevan consigo diferentes significados, el que alguien sea representado y se represente a sí mismo como varón o mujer implica el que asuma la totalidad de los efectos de este significado.” Pero, además, la representación social del género afecta a su construcción subjetiva y viceversa, con lo que se abre una puerta a la posibilidad de autodeterminación y de capacidad de acción en el nivel subjetivo e incluso individual de las prácticas micro-políticas y cotidianas.

La gran dificultad para la construcción de una nueva subjetividad estriba en el hecho de que cualquier producción cultural está construida sobre narrativas masculinas de género que, a su vez, se fundan en el contrato heterosexual, narrativas que tienden a reproducirse en las teorías feministas, si no nos resistimos a ellas. “Esta es la razón por la que la crítica de todos los discursos que conciernen al género, incluyendo los producidos o alentados por el feminismo, continúa siendo una parte tan esencial del feminismo como lo es el esfuerzo continuado por crear nuevos espacios del discurso, por re-escribir las narrativas culturales y por definir los términos desde otra perspectiva – una perspectiva desde “otra parte” [...]. Y es ahí donde hay que plantearse los nuevos términos de una diferente construcción del género.”

GÉNERO en TERESA DE LAURETIS

- La mayoría de nosotras (las que somos mujeres; no se aplicará a quienes son Varones) cuando completa un formulario, probablemente examina el casillero **F** antes que el **M**. Difícilmente ocurriría que marcáramos el **M**. Sería como hacer trampa o, peor, como no existir, como borrarlos del mundo. (Para los varones marcar el casillero **F**, aunque estuvieran tentados de hacerlo, tendría otra serie de implicaciones). Porque en el preciso instante en que por primera vez marcamos el cuadradito al lado de la **F**, ingresamos oficialmente en el sistema sexo-género, en las relaciones sociales de género y devenimos en-gendradas [en-gendered] como mujeres; es decir, no es sólo que las demás personas nos consideren mujeres, sino que desde ese momento nosotras mismas nos hemos estado representando como mujeres. Ahora bien, pregunto, ¿no es eso lo mismo que decir que la **F** al lado del casillero que marcamos al llenar el formulario se nos ha adherido como un vestido de seda mojado? ¿O que mientras creíamos que marcábamos la **F** en el formulario, en realidad la **F** nos marcaba a nosotras?.

GÉNERO en TERESA DE LAURETIS

Esta es la causa por la que encuentro imposible compartir las creencias de algunas mujeres en un pasado matriarcal o en un contemporáneo reino “matrístico” presidido por la Diosa, un reino de tradición femenina, marginal y subterráneo y, más aún, positivo y bueno, amante de la paz, ecológico, matrilineal, matrifocal, no indoeuropeo, etc. En suma, un mundo no tocado por la ideología, la lucha racial y de clase ni por la televisión; un mundo no problematizado por las demandas contradictorias y las gratificaciones opresivas del género tal como yo, y seguramente esas mujeres también, experimentamos cotidianamente.

Por otra parte, y en gran medida por las mismas razones, encuentro igualmente imposible dar lugar al género ni como una idea esencialista y mítica del tipo que acabo de describir, ni como la idea liberal-burguesa estimulada por los anuncios de los medios. Esa idea de que pronto, quizás, las mujeres tendrán sus carreras, sus propios apellidos y su propiedad, hijos/as, maridos y/o amantes femeninas de acuerdo a sus preferencias.

Pero todo ello sin alterar las relaciones sociales existentes y las estructuras heterosexuales a las que nuestra sociedad, y muchas otras, están atadas firmemente.

GÉNERO en Judith Butler

El género no se puede entender como una identidad estable, sustancial, como *locus of agency* del que se siguen una serie de actos, sino que es una identidad constituida inestablemente en el tiempo e instituida en el espacio exterior mediante una repetición de actos; pero sí produce la apariencia de sustancia, y ésta es la que nos induce a creer en un “fundamento natural” que se expresa mediante esa estilizada repetición de actos realizada por el cuerpo. Todo ello oculta que esa tenue y frágil identidad es una construcción y que los actos que realizamos como expresivos del género son interiormente discontinuos y ponen de manifiesto, con ello, la inestabilidad de este “fundamento” contingente y temporal, que pretende operar como una norma.

Es decir, para nuestra autora, los actos y los gestos que articulan y llevan a la acción los deseos crean la ilusión de un núcleo de género interior y organizador, una ilusión mantenida discursivamente para el propósito de regular la sexualidad dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva. El género no tiene estatus ontológico alguno fuera de los diversos actos que constituyen su realidad.

GÉNERO en Judit Butler

La noción de identidad de género se parodia a menudo en las prácticas del travestismo y de las “drag”. La actuación de las “drag” juega con la distinción entre la anatomía de quién actúa y el género que quiere representar, creando así una disonancia entre sexo, género y actuación. Al imitar el género, las “drag” ponen implícitamente al descubierto la estructura imitativa del género mismo, así como su contingencia.

Para Butler el género es una parodia, lo cual no significa que haya un modelo al que la parodia trate de imitar. Más bien la parodia de género revela que la identidad original, a partir de la cual el género se fabrica, es en sí misma una “imitación sin original”.

GÉNERO en Judith Butler

- Para Butler no sólo el género sino también el sexo es una construcción cultural. El género es, una construcción que, por lo general, oculta su génesis. El acuerdo tácito y colectivo para realizar, producir y mantener géneros discretos y polarizados como ficciones culturales se hace invisible ante la credibilidad que inspiran estas producciones, y además se refuerza por el castigo que acompaña al que no acepta creer en ellos.
- Pero Butler no excluye la posibilidad de la política feminista, que se basará justamente en fomentar la proliferación de las configuraciones culturales de sexo y género para introducir confusión en el binarismo del sexo y poner de manifiesto su fundamental artificialidad.

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

1. La formación del movimiento tercermundista estadounidense.

Declaración del Combahee River Collective

2. La importancia de la publicación de *This Bridge called my Back: Writings by Radical Women of Color* (1981).

3. La conciencia opositiva de Cherrie Moraga.

“El feminismo tercermundista propone una nueva subjetividad, una revisión política que rechace una *única* perspectiva, y propone una subjetividad cambiante, táctica y estratégica, que posea la capacidad de volver a rearticularse dependiendo de las formas de opresión a las que se enfrenta.”

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

4. La *conciencia de la nueva mestiza* en Gloria Anzaldúa.

"Ha surgido la *conciencia de la nueva mestiza*, una conciencia que está en la frontera entre varias culturas y varios mundos"

5. La postura de Norma Alarcón ante T. De Lauretis.

"Si las diferencias entre las mujeres se entienden mejor si se consideran diferencias dentro de las mujeres, como afirma De Lauretis, esto implica una nueva trampa porque así nos quedamos en nuestra conciencia solitaria, aunque diferente, sin darnos cuenta de que algunas diferencias han sido o son el resultado de las relaciones de dominación de mujeres por mujeres"

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

6. Bell hooks y la dificultad de ser negra dentro del feminismo del momento.

“Las mujeres negras deben continuar afirmando su derecho a participar en la remodelación de la teoría y práctica feminista en todo aquello que se refiera tanto a nuestros intereses raciales como a nuestros problemas feministas.”

“Lo importante es educar a la gente de color sobre los peligros del sexismo y de qué modo el resistirse al sexismo puede dar fuerza a las mujeres negras. Lo cual no es un trabajo menor ni sin complicaciones”.

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

7. Subjetividad múltiple frente a subjetividad fragmentada en María Lugones.

"Soy diferentes personas en diferentes mundos y puedo recordar en cualquiera de ellos de qué forma soy en el otro. Soy una pluralidad de yoes."

“Mi propósito es distinguir entre la multiplicidad (mestizaje) y la fragmentación. La unificación y la homogeneidad son principios relacionados con la ordenación del mundo social. La unificación requiere una ordenación fragmentada y jerárquica. La fragmentación es otra fase de la unidad, tanto en la colectividad como en el individuo. Conectaré el mestizaje en los individuos con el mestizaje en los grupos y en el mundo social, y conectaré la fragmentación dentro de los individuos con el aprendizaje de lo múltiple para conseguir un mundo social homogéneo.”

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

8. Aportaciones de Uma Narayan.

“Una perspectiva feminista postcolonial que procure atender a las diferencias entre las mujeres sin reproducir las nociones esencialistas de las diferencias culturales tiene que conocer hasta qué punto el pensamiento del colonialismo está basado en una *insistencia en la Diferencia*, especialmente en el contraste absoluto entre Oriente y Occidente, siendo consciente de que tal contraste es una mera fantasmagoría colonial.”

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

Uma Narayan

“No todas las generalizaciones son iguales. No es lo mismo decir “la prostitución es aún la principal fuente de recursos para las mujeres africanas” que decir, con el “Comité para la eliminación de cualquier forma de discriminación contra las mujeres” que “las mujeres continúan siendo discriminadas en todo el mundo en lo que se refiere al reconocimiento, disfrute y ejercicio de sus derechos individuales en público y en privado y están sujetas a variadas formas de violencia”.

La primera es falsa y ofensiva. La segunda es argumentable y puede resultar útil para llamar la atención sobre la violación de los derechos de las mujeres, aunque no reconozca las variaciones en la violación de estos derechos según los diversos contextos nacionales y según los diferentes grupos de mujeres. Es preciso analizar cualquier generalización en función de su exactitud empírica y su utilidad o riesgo político. Por eso muchas de los recelos ante el universalismo estarían ligados más bien a un *pseudouniversalismo*.”

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

9. Chandra T. Mohanty: “Under Western Eyes” 1984.

Si consideramos a las mujeres del Tercer Mundo como oprimidas, hacemos que las mujeres del Primero sean los sujetos de una historia en la que las mujeres tercermundistas tendrían el estatus de objeto. Esta no es más que una forma de colonizar y apropiarse de la pluralidad de diferentes grupos de mujeres situadas en diferentes clases sociales y étnicas. Así el universalismo etnocéntrico feminista tiende a juzgar las estructuras económicas, legales, familiares y religiosas tomando como referencia los estándares occidentales, y definiendo estas estructuras como subdesarrolladas o “en desarrollo”, con lo que el único desarrollo posible parece ser el del Primer Mundo, invisibilizando así todas las experiencias de resistencia, que se consideran marginales. De este modo, nosotras somos el centro y ellas están en los márgenes, pero no es el centro el que determina los márgenes, sino éstos los que determinan con sus límites, el centro”.

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

Chandra T. Mohanty: "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity Through Anti-Capitalist Struggle" 2004.

“Mientras que las mujeres y las niñas forman parte central de la fuerza de trabajo utilizada por el capital global, el trabajo en contra de la globalización no parece apoyarse en los análisis ni en las estrategias feministas. Por lo tanto, si bien he propuesto el argumento de que las feministas necesitan ser anticapitalistas, ahora propongo que los activistas y teóricos de la antiglobalización también necesitan ser feministas. El género queda ignorado como categoría de análisis y como base organizativa en la mayor parte de los movimientos en contra de la globalización, y la antiglobalización (junto con la crítica anticapitalista) no parece ser una pieza central en los proyectos feministas de organización, sobre todo en el PrimerMundo / Norte” .

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

Chandra T. Mohanty: "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity Through Anti-Capitalist Struggle" 2004.

Las mujeres y niñas siguen siendo el 70 por ciento de la población pobre del mundo y la mayoría de las refugiadas del mundo. Las mujeres y las niñas forman casi el 80 por ciento de las personas desplazadas del Tercer Mundo / Sur en África, Asia y América Latina. Las mujeres realizan dos terceras partes del trabajo del mundo y reciben menos de una décima parte de sus ganancias. Las mujeres son propietarias de menos de una centésima parte de las propiedades del mundo, y son las más afectadas por las consecuencias de la guerra, la violencia doméstica, y la persecución religiosa.

El surgimiento de nuevas formas de entender el feminismo

Chandra T. Mohanty: "Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity Through Anti-Capitalist Struggle" 2004.

- Mientras que mi enfoque anterior examinaba la distinción entre prácticas feministas de "Occidente" y del "Tercer Mundo", y en ese entonces decidí darle poco énfasis a los elementos comunes entre estas dos posiciones, ahora mi enfoque es lo que he decidido llamar **la práctica transnacional del feminismo anticapitalista**, y en las posibilidades, o de hecho la necesidad, de solidaridad y activismo feminista internacional en contra del capitalismo.
- Mientras que "Bajo los ojos de Occidente" se ubicaba en el contexto de la crítica al humanismo occidental, el eurocentrismo y el feminismo blanco occidental, un ensayo similar escrito en estos tiempos tendría que ubicarse en el **contexto de la crítica del capitalismo global (sobre la antiglobalización), de la naturalización de los valores del capital, y del poder no reconocido del relativismo cultural en el feminismo académico y sus pedagogías.**